



## **Intervención José Antonio Pastor. 23 aniversario Félix Peña y Maite Torrano**

Hace 23 años, en la Casa del Pueblo, el fascismo vasco quemó vivos a algunos amigos y compañeros socialistas. Fue una conmoción en Portugalete y en todo el País Vasco. Los terroristas habían dado un paso más en su locura y atacaban la sede de un partido con intención de matar indiscriminadamente, sin importarles cuántas ni quiénes fuesen las personas que estuviesen dentro. Hubo muchos heridos y recuerdo ahora entre ellos a Paco Etxabe.

Pero Maite Torrano y Felix Peña murieron. A Maite y a Felix les quitaron la vida quienes entonces y ahora pretenden quitarnos la libertad a todos.

Hace unos días hojeaba un libro de reciente publicación en el que están los nombres de todas las víctimas de ETA y los datos de cuándo, cómo y quién los asesinó.

El porqué no hace falta. Es sabido: Los mataron porque no eran de los suyos, porque eran demócratas, porque defendían la ley, porque pasaban por ahí, porque no se rindieron, porque pensaban por su cuenta, porque no tenían miedo, porque eran víctimas fáciles...a sus asesinos les daba lo mismo porque a ellos solo les interesa infundir el miedo en este pueblo. Para eso los mataron, sólo para eso.

Busqué en el libro y leí los nombres de Maite Torrano y de Félix Peña y leí también los de otros muchos: Socialistas, populares, empresarios, guardias civiles, ingenieros, periodistas, militantes de la UCD, policías, niños...también niños.

Euskadi ha cambiado mucho en estos 23 años que han pasado desde el atentado contra la Casa del Pueblo de Portu. Ha cambiado y lo ha hecho para bien, pero la memoria del horror al que el fanatismo nacionalista ha sometido al Pueblo Vasco, y que aún continúa, es algo que debemos conservar siempre.

Es nuestra obligación, tal vez la más importante que tengamos que cumplir durante los próximos años. Tenemos que mantener viva la memoria del espanto para que se lo podamos relatar a nuestros hijos y nietos. Para que podamos recordarles que la libertad y la democracia se tienen que construir siempre desde la generosidad pero nunca desde el olvido.

Por eso estamos aquí hoy, para recordar el día de dolor en que mataron a dos personas, a dos ciudadanos vascos. Estamos aquí para defender la memoria honesta contra el olvido culpable y cobarde. Para recordar a quienes fueron asesinados por ser o por estar cerca de los socialistas.

Y, reviviendo aquellos asesinatos estamos aquí para recordar hoy también, a todos aquellos a quienes quitaron la vida por no compartir las obsesiones de los partidarios de la muerte y de la tiranía.

Digo que la sociedad vasca ha cambiado en 23 años y así es. El último escalón de ese cambio ha sido, por ahora, la elección de un Lehendakari socialista. Socialista y de Portugalete además. Del mismo pueblo del que aquel día nos quisieron echar con gasolina y fuego.

El cambio de Lehendakari es algo completamente normal en cualquier democracia y, precisamente porque es un signo de plena normalidad, ha supuesto la certificación de que la sociedad vasca avanza a pesar de todo. Que la libertad goza de buena salud, que el miedo no pudo con la voluntad de los vascos y que la democracia, por la que Maite, Félix y tantas otras personas fueron asesinadas, es cada día más fuerte.

Pero éste ni ha sido el único escalón que los ciudadanos y ciudadanas vascas hemos ido ascendiendo ni tampoco será el último.

A lo largo de todos estos años, de tantas décadas de horror, ETA ha encontrado enemigos entre todos los vascos, pensaran como pensaran, votasen a quien votasen, fuese cual fuese su profesión. Vascos de toda condición han levantado su voz contra los asesinos y hoy sabemos, por fin, que estamos cerca del final del periodo más negro de la historia de Euskadi.

Hay quien denominó acertadamente “los años de plomo” a esa parte de nuestra historia reciente, en la que una forma patológica de entender lo vasco intentó acabar con la propia sociedad vasca que se negaba a obedecerles y a seguirles en su delirio. Dentro de aquellos años de plomo está, entre otros horrores, el atentado a la casa del Pueblo de Portugalete.

Fueron años de sufrimiento que pararon muchos corazones, como los de Maite y Félix y que endurecieron también muchos otros corazones. Ese sentimiento de impiedad, de ceguera interesada y, en ocasiones, de cosas peores, estuvo presente en la sociedad vasca y es algo sobre lo que tendremos que reflexionar si queremos alcanzar una auténtica regeneración moral.

De esos años de plomo nos estamos librando ahora, no por voluntad de los asesinos, sino por la eficacia de las fuerzas de seguridad, por el compromiso de todos y por la propia evolución de la sociedad vasca. Pero aquellos años en que cada pocos días leíamos acerca de algún asesinato aún pesan y seguirán pesando en nuestra memoria, en la percepción que los vascos tenemos de nosotros mismos.

Porque una parte de esa herencia de odio aún persiste en nuestra sociedad. Aún existen quienes piensan que es legítimo perseguir, acosar y matar al adversario político. Son menos, cada vez son menos, pero aún están ahí, marcando la vida cotidiana de miles de vascos y la principal tarea de esta sociedad en los próximos años es evitar que ese veneno entre en los corazones de los jóvenes.

Extender la convivencia, la libertad, acabar con las amenazas, enseñar a quienes no han aprendido aún el respeto por la diversidad, por la tolerancia. Enseñar a

nuestros hijos e hijas a reconocer como conciudadano a aquel o a aquella con quien no se está de acuerdo. Esa es una tarea que hemos de iniciar nuestra generación de políticos pero que, seguramente, tendrán que continuar los que vendrán detrás de nosotros.

El Plan de Convivencia Democrática y Deslegitimación de la Violencia que promueve el Gobierno de Patxi López es una herramienta fundamental para conseguirlo. Y para eso es para lo que tiene que servir, para nada más pero tampoco para nada menos que eso. Nadie busca adoctrinamiento ninguno sino, precisamente, todo lo contrario: enseñar el valor de la diversidad, del respeto por los demás. Enseñar que no existen modos correctos e incorrectos de ser vasco, que la convivencia es un valor supremo, que lo único prohibido en democracia es la amenaza, el acoso, el desprecio y el asesinato. Todos los asesinatos y también toda la verdad.

La verdad de que los vascos hemos sufrido una violencia concreta y singular, que fue la que causó el asesinato de Maite, de Félix y de 856 personas más. Una violencia que sigue viva, como todo el mundo sabe, amenazando hoy mismo a miles de personas y queriendo asesinar a cualquiera que les lleve la contraria. Un terrorismo, el de ETA, que ha dicho claramente que hay que “destruir moralmente” a cualquiera que no se pliegue a sus obsesiones.

Hay también que hablar a nuestros jóvenes de que las víctimas de ETA y sus allegados siempre confiaron en la justicia democrática, incluso en medio del dolor más terrible. Hay q hablar de su confianza y su nulo ejercicio de la venganza.

Los socialistas siempre hemos pretendido que el compromiso contra ETA fuese común, estuviese sostenido por todas las fuerzas políticas, aunque no siempre lo hayamos conseguido. Si así actuábamos antes, desde la oposición escoltada, con más razón lo vamos a hacer ahora cuando somos los responsables del Gobierno y los impulsores de Plan. Para nosotros es una iniciativa muy importante pero sabemos que para la sociedad vasca en su conjunto lo es mucho más.

Hemos partido del Plan de Educación para la Paz que otros demócratas dejaron hecho en el Gobierno. No hay desprecio ni prepotencia en nuestra actitud sino deseo sincero de estar, también esta vez, todos los demócratas juntos en esta tarea que, como digo, puede ser la más importante, la más profunda que la política vasca va a llevar a cabo en los próximos años.

Por eso, porque buscamos el acuerdo y el consenso entre todos los demócratas nos hemos dado una nueva oportunidad, hemos abierto un plazo mayor, para que este plan tenga el máximo apoyo, también de quienes lo iniciaron en la anterior legislatura. También de los nacionalistas para que de verdad sirva como antídoto para el olvido.

Porque sabemos, como decía antes, que en toda la sociedad vasca el terrorismo tiene enemigos. Sabemos muy bien que en el nacionalismo vasco el sentimiento de horror en relación con ETA está muy presente y estamos convencidos de que es posible llegar a un acuerdo entre todos. No hay prisa, es demasiado importante. Por eso esperaremos las aportaciones.

Esperaremos las aportaciones y estamos abiertos a recibirlas y a integrarlas pero este plan ni es de hoy, ni nace de cero, ni puede esperar eternamente a quienes están deshojando la margarita mientras miran de reojo al entorno de ETA.

Los socialistas somos capaces de esperar y por eso hemos abierto el plazo, pero lo hacemos por el bien de Euskadi, no por el cálculo electoral de los demás. Por eso no. Así que no creo que debamos esperar eternamente.

Yo espero que el resto de los grupos de la cámara de Vitoria sean conscientes de la importancia de esta iniciativa, que sean capaces de entender a la sociedad vasca que rechaza de plano el terrorismo y que sabe perfectamente de qué estamos hablando y que no va a entender esta vez de juegos malabares ni de disimulos. Una sociedad que ha demostrado que sabe perfectamente dónde están los demócratas y dónde quienes no lo son. Estamos en la última prórroga y la pelota está en el campo del PNV. Tendrá que jugarla con decisión.

Termino como empezaba. Recordando a Maite Torrano y a Felix Peña para deciros a todas y a todos que su memoria nos tiene que servir para rebelarnos contra la barbarie, para rebelarnos con las armas de la paz y de la palabra, que son la únicas que una sociedad decente puede utilizar y son también las únicas contra las que nada pudieron y nada podrán quienes les asesinaron a ellos ya a tantos otros.

Salud, amigas y amigos. Salud, compañeras y compañeros socialistas de Portugalete.

Portugalete, 25 de abril de 2010